



HAL
open science

El proceso revolucionario cubano desde la óptica de la dimensión pública: el papel de los medios de comunicación

Patricia Calvo González

► **To cite this version:**

Patricia Calvo González. El proceso revolucionario cubano desde la óptica de la dimensión pública: el papel de los medios de comunicación. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.1557-1576. halshs-00531234

HAL Id: halshs-00531234

<https://shs.hal.science/halshs-00531234>

Submitted on 2 Nov 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

EL PROCESO REVOLUCIONARIO CUBANO DESDE LA ÓPTICA DE LA DIMENSIÓN PÚBLICA: EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Patricia Calvo González¹
USC
España

El artículo refleja la apertura de una nueva vía a la hora de abordar el conocimiento histórico del proceso revolucionario cubano tomando como referencia el papel de los medios de comunicación y la relación de estos con los movimientos socio-políticos. El estudio de esta relación se basa en el periodo revolucionario en Cuba entre los años 1957 y 1958. «Les barbus de Fidel» fueron objeto de debate tanto dentro como fuera de las fronteras cubanas gracias al papel de la prensa, contando así con el mayor de los fusiles con el que alcanzar la victoria: la opinión pública. La dimensión pública del conflicto se convierte así en un proceso enmarcador que influye directamente sobre la extensión y forma del periodo insurreccional.

Introducción

El 1 de enero de 2009 se cumplieron 50 años del triunfo de la Revolución Cubana, un proceso revolucionario que aún medio siglo después permanece representado en el imaginario colectivo a través de la figura de un grupo de barbudos apostados en Sierra Maestra luchando contra la injusticia y la opresión. La imagen de aquellos guerrilleros embutidos en trajes verde oliva, blandiendo fusiles y habanos en terrenos inhóspitos, dieron la vuelta

1. El presente trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación INCITE09-210-098PR, financiado por la Dirección Xeral de Investigación e Innovación de la Xunta de Galicia.

al mundo a finales de la década de los cincuenta, confiriéndoles así un halo de salvadores, de unos Robin Hood que devolverían al pueblo cubano todo lo que las potencias extranjeras les habían estado expoliando durante toda su historia.

«Les barbus de Fidel»² se dieron a conocer al mundo entero, su causa y sus vivencias fueron objeto de debate dentro y fuera de las fronteras cubanas, y todo gracias al papel de los medios de comunicación. El proceso revolucionario no contó tan sólo con apoyo logístico y armamentístico, tenía a su favor el mayor de los fusiles con el que alcanzar la victoria: la opinión pública. La trascendencia alcanzada por la cruzada de un puñado de hombres pasaría inadvertida de no ser por la notoriedad otorgada desde los medios de comunicación. La censura impuesta por el gobierno de Batista tanto a la prensa local como a los corresponsales extranjeros presentes en la isla favoreció la búsqueda por parte de los rebeldes del plano internacional para que sus reivindicaciones tuvieran eco.

A grandes rasgos, este es el punto de partida del presente trabajo, en un intento de dilucidar cómo la búsqueda de la dimensión pública y la internacionalización de la causa cubana a través de los medios de comunicación fue uno de los aliados definitivos para la victoria rebelde. Los hechos referidos se centran en los años 1957-1958, periodo de recrudecimiento de las acciones por parte de la oposición batistiana (que se inicia en diciembre de 1956 con el desembarco en Cuba de Fidel y sus hombres y remata el 1 de enero de 1959 con la huida de Batista y la toma de La Habana por parte de los sublevados) y fecha clave en lo concerniente a la creación iconográfica y discursiva de la Revolución. El trabajo pretende así abrir una nueva vía a la hora de abordar el conocimiento histórico del proceso revolucionario cubano tomando como referencia el papel de los medios de comunicación y la relación de estos con los movimientos sociales.

Los medios como agentes enmarcadores de los movimientos sociales

Desde el punto de vista académico, tanto en Europa como en Estados Unidos, el estudio de la dimensión pública de la movilización socio-política ha estado unido a la investigación sobre los movimientos sociales y las revoluciones en el ámbito de las ciencias sociales. Desde diferentes perspectivas, sociólogos, politólogos e historiadores han creado a lo largo

2. «A l'assaut de Cuba. Les barbus de Fidel» fue el titular que dio *Paris-Match* a su reportaje de la Revolución Cubana el 12 de abril de 1958 (nº 470).

de las últimas tres décadas una rica colección de obras, tanto teóricas como empíricas, sobre este campo del saber³.

El objeto de estudio planteado atiende a la faceta pública de la movilización socio-política, dado que se pretende analizar la traslación del bagaje revolucionario a la sociedad internacional fundamentalmente. Entra así en juego el papel decisivo de las ideas y de lo cultural, que los expertos en la materia denominaron *procesos enmarcadores*⁴. Según McAdam, McCarthy y Zald, la producción historiográfica sobre movimientos sociales y revoluciones a partir de los años sesenta del siglo pasado destaca tres tipos de factores a la hora de analizar su germen y posterior desarrollo: las oportunidades políticas, las estructuras de movilización y los procesos enmarcadores.

La importancia de los dos primeros componentes se constata por la influencia sobre la extensión y forma adoptada por cada uno de los movimientos y su combinación dota a los grupos de un cierto potencial para la acción. Pero estos mismos autores apuntan que estos dos elementos resultan insuficientes para explicar el fenómeno de la acción colectiva, hace falta un elemento mediador que aporte significado, que traslade a la población el agravio y la creencia de que la movilización actuará como agente de cambio. Es a esta percepción a lo que los expertos en movimientos sociales denominaron procesos enmarcadores, es decir, «los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva».⁵

Teniendo en cuenta esta definición, los medios de comunicación contribuirían a la creación de marcos, no tanto en el seno de la organización, sino en el contexto tanto espacial como temporal en el que se inserta el movimiento. En el momento que la movilización se consolida como una fuerza seria, capaz de generar cambio social, los esfuerzos de creación de estos marcos contextuales tienden a convertirse en una lucha entre los representantes del movimiento, el Estado y cualquier contra-movimiento que pudiera haber surgido, pero será un enfrentamiento que se librará de forma indirecta a través de los filtros de los medios de comunicación. Estos autores sostienen así que el éxito de intento de creación de marcos posteriores no dependerá de la ventaja que pueda ofrecer un modelo u

3. Para ampliar sobre esta cuestión: CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Alianza Editorial, Madrid, 1997. CASQUETTE, Jesús: *Política, cultura y movimientos sociales*. Bakeaz, Bilbao, 1998.
4. McADAM, Douhgt, McCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N.: «Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales» en Douhgt McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid, 1999. p. 26.
5. Definición de David Snow citada en McADAM, Douhgt, McCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N.: «Oportunidades, estructuras de...» p. 27

otro, sino «de la independencia, la simpatía y los procedimientos usados por los medios de comunicación». ⁶ La labor informativa pasa así a formar parte de la situación de conflicto, por lo que la extensión, el carácter y los resultados de la acción colectiva pasan a depender, en cierto grado, de la interacción que se dé entre el movimiento y la prensa.

Según apunta Sidney Tarrow, los intentos de movilización simbólica acompañan a todo movimiento moderno, «desde el uso de simples casacas militares por parte de los comunistas rusos y chinos, al esplendor pagano de los jefes fascistas, al simple khadi de los nacionalistas indios y las descuidadas barbas de los guerrilleros latinoamericanos» ⁷. El uso continuado de un «simbolismo evocador» por parte de la movilización socio-política, según el autor, contribuye a la construcción de identidades colectivas y proyecta las características que definen al movimiento. No obstante, Tarrow destaca que la profusión de simbologías en las movilizaciones está directamente relacionada con la búsqueda de notoriedad en los medios de comunicación.

«Pero lo principal es que en el mundo de nuestros días los movimientos se comunican con un público amplio a través de los medios de comunicación de masas, y que se usan símbolos espectaculares, dramáticos o desproporcionados para atraer la atención». ⁸

Los medios de comunicación de masas se convierten así en un recurso externo de la movilización socio-política. Para Tarrow, los mass media son un «vehículo difuso» para la formación de consenso, ayudan a los movimientos a obtener una atención inicial y, una vez establecidos, refuerzan el sentimiento de estatus de sus miembros y mantienen a sus seguidores al corriente de sus actividades. Pero en la utilización de los medios reside el problema de que éstos trabajen en la línea de sus intereses, además de tener que someterse a la estructura de la industria de la comunicación, que prima la espectacularidad, la violencia o lo extraordinario de los eventos a la hora de elaborar la agenda informativa.

«Como afirman Kielbowicz y Sherer, a los movimientos les afecta la preferencia de los medios por los acontecimientos dramáticos y de gran impacto visual, la dependencia de los reporteros de fuentes dignas de todo crédito, los ciclos o ritmos de noticias de interés, la influencia de los valores profesionales o la orientación de los periodistas y hasta qué punto influye sobre la información el entorno mediático». ⁹

6. McADAM, Douhgt, McCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N.: «Oportunidades, estructuras de...» p. 41

7. TARROW, Sydney: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial, Madrid, 1997. p. 208

8. TARROW, Sydney: *El poder en movimiento...* p. 221

9. ídem p. 223

Los medios de comunicación se alzan así como marcos para la acción colectiva, consolidando y reafirmando los movimientos sociales en el sentido de creación de una imagen representativa y de movilización de la opinión pública. Este hecho redonda y complementa las oportunidades políticas y las estructuras del movimiento, influyendo en el devenir de la movilización de forma decisiva. En el proceso revolucionario cubano, el marco creado por los medios de comunicación repercute en el plano de las oportunidades políticas, haciendo que Batista pierda el apoyo de los Estados Unidos. A nivel organizacional, la prensa sirve para cohesionar el grupo y lograr su supervivencia, estableciendo nexos entre los rebeldes de la Sierra y el llano.

Los medios de comunicación como constructores de la realidad

La palabra mediación sugiere intervención, que existe una gestión para conseguir algo, aunque también se puede entender como una interacción entre dos sujetos activos, una certeza que se concibe como abstracta. Los medios de comunicación, tal y como indica su nombre, son así una representación de la mediación que transmiten una realidad negociada. En el campo de las teorías de la comunicación existen preguntas no sólo sobre temas sociales sino sobre esa representación, lo que implica verdad, objetividad e intencionalidad.

Las teorías más destacadas en los últimos tiempos sobre el papel de la prensa se refieren a caracterizar a los medios de comunicación como espejo o, por la contra, como constructores de lo real¹⁰. Los defensores de la primera teoría sostienen que los medios se limitan a reflejar lo que el periodista tiene delante de sí, mientras que los otros apuntan que los medios, además de transmitir, «preparan, presentan e elaboran unha realidade que non teñen máis remedio que modificar cando non formar»¹¹. En este sentido, Hector Borrat va más allá al cualificar el periódico como «actor político».

«Si por actor político se entiende todo actor colectivo o individual capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político, el periódico independiente de información general ha de ser considerado como un verdadero actor político. Su ámbito de actuación es el de la influencia, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él. El periódico pone en acción su capacidad para afectar el comportamiento de ciertos actores en un sentido favorable a sus propios intereses: influye sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia. Y al mismo tiempo que ejerce su influencia, es objeto de la influencia

10. LÓPEZ, Xosé y TUÑEZ, Miguel: *Redacción en prensa: a noticia*. Edicións Lea, Santiago, 1995.

11. ídem p. 35

de los otros, que alcanza una carga de coerción decisiva cuando esos otros son los titulares del poder político».¹²

Es posible afirmar así que los medios de comunicación no se ciñen exclusivamente a decir lo que pasa sino que construyen la realidad social y la expresan en un discurso hecho de enunciaciones y estrategias que se pueden estudiar, y que constituyen el discurso de la información.

El presente trabajo plantea un estudio alrededor de lo que constituye un ejemplo de los procesos de «construcción social de la realidad»¹³ en la que las audiencias se ven involucradas, bien como agentes activos, bien como receptores involuntarios, en el marco de la convivencia colectiva. Para ello el análisis entra en el terreno documental, ya que los artículos y reportajes que forman parte del estudio constituyen un tipo concreto de documento, fuente de datos secundarios. La utilización de estos documentos permite introducir una dimensión histórica en la investigación, en este caso sobre la producción de significados sobre el proceso revolucionario cubano que se da en los medios de comunicación durante un determinado período de tiempo. Un análisis de estas características posee las ventajas del bajo coste, la no reactividad (no hay que preocuparse por la reacción del documento al ser investigado), la exclusividad (la información que contiene un documento tiene un carácter único), su permanencia en el tiempo y la historicidad¹⁴.

Para el análisis de un documento son clave cuatro elementos a tener en cuenta: su autenticidad, su credibilidad, su representatividad y la interpretación de su significado¹⁵. La autenticidad se refiere a la posibilidad de cuestionamiento de su carácter genuino y completo como dato del análisis. En este caso, al tratarse de publicaciones cuyo contenido es público y accesible, resulta imposible la falsificación o fraude de la base documental empleada. En cuanto a la credibilidad, esta se refiere a la cuestión de si la información aportada sobre el documento es veraz: ¿quién o quienes fueron los autores del documento?, ¿por qué lo produjeron?, ¿para quién?, ¿en qué momento y bajo qué circunstancias? La respuesta a estas preguntas perfilan las orientaciones de los periodistas y de los medios para los que trabajaban insertadas en un contexto internacional marcado por la Guerra Fría. En lo relativo a la representatividad de los

12. BORRAT, Héctor: «El periódico, actor del sistema político» en *Anàlisi* 12, 1989. pp. 67-80

13. BERGER, Peter. L. y LUCKMANN, Thomas.: *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires, 1979.

14. WEBB, E.J.; CAMPBELL, D.T.; SCHWARTZ, R.D. Y SECHREST, L.: *Unobstrusive measures: non reactive research in the social science*. Rand MacNally, Chicago, 1966.

HODDER, Ian: «The interpretation of documents and material culture» en DEZIN, N. y LINCOLN, Y. (eds.): *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, California, 1994. pp. 393-402

15. MACDONALD, Keith: «Using Documents» en GILBERT, Nigel (comp.): *Researching social life*. Sage, Londres, 1993. pp. 187-200

reportajes sobre la realidad de la que hablan, hay que tener en cuenta tres tipos de inferencias que el investigador realiza al trabajar con material documental¹⁶:

- Inferencias acerca de las creencias de quien produce la información, es decir, la ideología y los intereses de cada uno de los periodistas y del medio para el que trabajan.
- Las relativas a la propia realidad social a la que se refiere el documento, o lo que es lo mismo, cómo la realidad social condiciona el documento y lo que se dice en él.
- Las que tienen que ver con la audiencia del documento, la cual espera activamente que la informen, es decir, espera y busca determinado tipo de información y rechaza la que ideológicamente no le satisface.

La interpretación del significado de los documentos se entiende así en su contexto y en sus condiciones de producción y lectura. Los reportajes y entrevistas analizados no se entienden entonces como espejos de la realidad, se producen para una determinada audiencia, en un momento concreto y con propósitos específicos. De este modo elaboran una construcción de la realidad adaptada a todas estas variables.

El estudio del discurso periodístico que lo apunta como constructor de lo real, no tanto como espejo, se ve complementado por la teoría de la *agenda-setting*, que postula que los medios de comunicación de masas tienen una gran influencia sobre el público al determinar qué historias poseen interés informativo y cuánto espacio e importancia se les da. El punto central de esta teoría es la capacidad de los mass media para graduar la importancia de la información que se va a difundir, dándole un orden de prioridad para obtener mayor audiencia, mayor impacto y una determinada conciencia sobre la noticia. Del mismo modo, deciden qué temas excluir de la agenda. La teoría del «establecimiento de la agenda» dice que la agenda mediática, conformada por las noticias que difunden los medios informativos cotidianamente y a las que confieren mayor o menor relevancia, influye en la agenda del público. Es decir, que los temas que son relevantes para los medios se convierten en temas importantes para el público. Esta teoría es el resultado experimental de una tesis que, a manera de metáfora, planteó Cohen: «los medios (informativos) pueden no acertar al decirnos cómo pensar sobre un determinado tema, pero sí cuando nos dicen sobre qué pensar»¹⁷.

Los medios se alzan así como objeto y fuente de estudio, insertados en un contexto y en unas variables de organización y de funcionamiento que

16. VALLES, Miguel S.: *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis, Madrid, 1997.

17. COHEN, Bernard: *The Press and the Foreign Policy*. Princenton University Press, Princenton, 1963

no hay que desechar, para obtener así la imagen completa de la relación del movimiento revolucionario cubano con los difusores de su ideología y su actuación.

Una breve revisión bibliográfica

La Revolución Cubana constituye un proceso histórico profusamente contemplado en la historiografía del último medio siglo. Dentro de este repertorio bibliográfico, el dedicado al periodo insurreccional queda bastante reducido, tanto en lo referente a obras específicas como a capítulos integrados en libros más amplios. El grueso historiográfico lo conforman tratados que relatan y analizan la Revolución desde su triunfo en 1959. Buena muestra de ello aparece en *Cuban studies since the Revolution*¹⁸, donde diversos autores hacen una compilación de la literatura surgida a partir de la llegada de los rebeldes al poder. Un completo comentario sobre la producción bibliográfica sobre la cuestión cubana lo ofrecen igualmente los profesores Sergio Guerra y Alejo Maldonado, que en las páginas de su *Historia de la Revolución Cubana*¹⁹ hacen un recorrido por las obras más destacadas.

Los primeros textos sobre la Revolución aparecieron inmediatamente tras la victoria rebelde. Entre los pioneros estuvieron algunos de sus dirigentes, como el propio Fidel Castro a través de artículos y discursos dispersos en la prensa del momento, en los que se ha referido a los principales acontecimientos del proceso revolucionario y a algunos hechos posteriores²⁰. A estos primeros años pertenecen igualmente los libros de figuras del régimen depuesto, como los del propio Fulgencio Batista, y de políticos que inicialmente colaboraron con la Revolución pero que luego disintieron del curso tomado por la misma. En la década de los sesenta la producción más numerosa sobre la Revolución en sus primeros momentos se originó en Estados Unidos, sobre todo por parte de periodistas, como Herbert L. Matthews, Ruby Hart Phillips, Tad Szulc o Jules Dubois. También existen autores que se interesaron por el tema cubano en su primera etapa desde otros países, como Italia, Colombia, Francia, Argentina, Uruguay, Venezuela, Alemania, México y Polonia, siendo su línea de investigación tanto proclive como contraria a los revolucionarios.

La producción historiográfica sobre la Revolución llega así hasta nuestros días procedente de numerosas latitudes, donde se conjugan

18. FERNÁNDEZ, Damián J. (ed.): *Cuban studies since the Revolution*. University Presses of Florida, Gainesville, 1992.

19. GUERRA, Sergio y MALDONADO, Alejo: *Historia de la Revolución Cubana*. Tafalla, Txalaparta, 2009. pp. 153-168

20. ídem pp. 153-154. La lista de autores de testimonios sobre el proceso revolucionario estaría completada por René Ray, Antonio Núñez Jiménez, Alberto Bayo, Ernesto Che Guevara o Haydeé Santamaría, entre otros.

biografías, análisis, relaciones bilaterales, proposiciones de futuro o clasificaciones con tan sólo una conclusión clara: la Revolución Cubana no deja indiferente a nadie.

El proceso revolucionario cubano desde el punto de vista de la dimensión pública no goza de una excesiva profusión de obras que incidan en esta perspectiva a la hora de analizar la movilización. No obstante, esta ausencia de material bibliográfico específico sobre el tema se completa con los pasajes acerca de la experiencia de los informadores que subieron a la Sierra Maestra o del papel jugado por la prensa en momentos puntuales dentro de otras obras que analizan el proceso revolucionario o las figuras que en él participaron de forma más general.

Dentro del primer grupo, enlazando la Revolución Cubana y la construcción de la imagen pública, se encuentra la obra de Juan Rafael Reynaga Mejía bajo el título *La Revolución cubana en México a través de la revista Política*²¹. Reynaga ofrece en su obra un análisis de la forma en la cual la Revolución Cubana se hizo presente y se difundió en el entorno del imaginario social mexicano a partir de un caso hemerográfico concreto: la revista *Política*. Dicha investigación parte del primer número de la publicación, que data del año 1960, por lo que la acotación temporal es posterior a la que trata este trabajo, pero el autor ofrece reflexiones fundamentales en cuanto a la influencia de los medios de comunicación en la construcción del imaginario social, que en el caso de este semanario incidía en la Revolución cubana como proceso mítico, la simbolización de ésta en Fidel Castro y la hermandad entre México y Cuba.

«Este vínculo indisociable que una la dimensión significativa con el hacer social, implica que para refrendar o cambiar las relaciones entre los miembros de una sociedad, y entre esta sociedad y otras, es necesario influir en la construcción del imaginario social; es necesario, dentro del proceso comunicativo de una sociedad, re-enunciar la realidad que se percibe. La revista *Política*, bajo su forma hemerográfica, constituye parte de esta relación entre imaginario y realidad, y da ejemplo de una voluntad colectiva, política y social, que, con evidente ánimo, buscó incidir en la construcción imaginaria respecto al triunfo revolucionario en Cuba a partir de su representación en el escenario mexicano de los años sesenta.»²²

En formato web y en conexión directa con el objeto de estudio del presente trabajo está el artículo *Seducidos por la Sierra Maestra*, del ex profesor de Historia de Cuba en la Universidad de La Habana, Antonio

21. REYNAGA MEJÍA, Juan Rafael: *La Revolución cubana en México a través de la revista Política: construcción imaginaria de un discurso para América Latina*. Universidad Autónoma del Estado de México, 2009.

22. REYNAGA MEJÍA, Juan Rafael: *La Revolución cubana en México...* p. 45

López, que de forma sintética ofrece una relación de los periodistas y la imagen que ellos construyeron de los revolucionarios tras su paso por Sierra Maestra²³. El autor detecta, tras observar «como vendieron la imagen de Fidel Castro en la Sierra Maestra los medios de comunicación nacionales y extranjeros», que todos estos profesionales coinciden en afirmar «la proposición de una ontología simple del bien y del mal, representados respectivamente en esta historia por Fidel Castro (como héroe) y Fulgencio Batista (como villano)» y en la convicción de que «Fidel Castro alineaba junto al mundo occidental, en su enfrentamiento con el bloque comunista liderado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas». Estas conclusiones extraídas de los trabajos periodísticos gestados en Sierra Maestra, López las atribuye a la extrema preparación de estos «encuentros pactados».

«Al hablar de aquellos encuentros pactados en la Sierra Maestra, me refiero a algo que mirado de cerca cumple los requisitos de esos «Books», que van a medida de cada modelo para convencer a los grandes estilistas de la moda. (...) No nos equivocamos, si reducimos a cinco elementos básicos la tendencia propuesta por el mandamás guerrillero en la Sierra Maestra: barba, traje de campaña verde oliva, fusil al hombro, brazalete rojo y negro en el brazo, y cierto descuido en el último botón de la camisa, que dejaba entrever colgada del cuello una medalla de la Virgen de la Caridad del Cobre. Bien es verdad, que en ocasiones unas gafas de pasta y un puro habano, eran añadidos a su imagen de moda. Una propuesta simple que arrasó en el mundo revolucionario de los cincuenta, junto al decorado mítico de la Sierra Maestra.»²⁴

La carencia de más escritos que traten el papel de los medios de comunicación en el proceso revolucionario cubano de forma específica conduce a referirse a otro tipo de obras sobre el movimiento y su desarrollo o sobre las biografías de sus protagonistas donde se alza como una temática transversal. En la obra del periodista californiano Jon Lee Anderson sobre el Che Guevara²⁵, los periodistas Herbert Matthews y Jorge Ricardo Masetti son mencionados, entre otros²⁶, como destacados protagonistas y tiene

23. LÓPEZ, Antonio: *Seducidos por la Sierra Maestra I y II* [en línea] Emilio Ichikawa, 5 y 12 de enero de 2009 [ref. de 23 de febrero de 2009] Disponible en web: <http://ei.eichikawa.com/2009/01/seducidos-por-la-sierra-maestra-i.html> y <http://ei.eichikawa.com/2009/01/seducidos-por-la-sierra-maestra-ii.html>

24. ídem

25. LEE ANDERSON, Jon: *Che Guevara: Una vida revolucionaria*. Anagrama, Barcelona, 2006.

26. «Los periodistas que conocieron al Che en la Sierra Maestra pudieron comprobar la extraordinaria lealtad que inspiraba en sus hombres, y algunos se convirtieron en discípulos suyos. Entre ellos estaba el uruguayo Carlos María Gutierrez, quien conoció al Che inmediatamente después de la batalla de Pino del Agua» en LEE ANDERSON, Jon: *Che Guevara...* p. 295

unas líneas para relatar las impresiones que sus colegas se llevaron del viaje a la Sierra Maestra.

«El 17 de febrero llegó Herbert Matthews, prestigioso corresponsal del *New York Times*, veterano de la Guerra Civil española, la campaña de Mussolini en Abisinia y la Segunda Guerra Mundial. El Che no presenció la entrevista de tres horas con Fidel, pero éste después le informó, y pudo anotar en su diario los conceptos que le parecieron más significativos: Fidel se quejó de la ayuda militar norteamericana a Batista, y cuando Matthews preguntó si era antiimperialista, respondió que sí, en el sentido de querer liberar a su país de las cadenas económicas. Se apresuró a decir que no odiaba a Estados Unidos ni a su pueblo. El gringo, dijo Fidel al Che, «hizo preguntas concretas y ninguna capciosa, se mostró como un simpatizante de la Revolución».»²⁷

«En la primavera de 1958 también lo visitó en la sierra el joven periodista argentino Jorge Ricardo Masetti. A Masetti, un apuesto periodista sin mayores credenciales en la profesión, que provenía de un grupo juvenil peronista de ultraderecha, le sucedería lo mismo que a algunos de sus predecesores: la experiencia modificaría su vida de manera irrevocable, y su fascinación por la revolución tendría consecuencias drásticas». ²⁸

En la extensa biografía de Fidel Castro realizada por el también periodista Tad Szulc²⁹, Herbert Matthews vuelve a ocupar un lugar destacado, llegando a comparar la experiencia del enviado de *The New York Times* en 1957 con la de George E. Byrson, del *New York Herald*, sesenta y dos años antes. Según relata el autor, el 2 de mayo de 1895 José Martí conversa con Byrson en las montañas del noroeste de Santiago acerca de la guerra de guerrillas contra los españoles con el objetivo de dar a conocer su lucha en territorio estadounidense. Medio siglo después se repetiría la jugada con actores diferentes en el marco de un «teatro guerrillero», tal y como cualifica Szulc al encuentro entre Matthews y Castro.

«Fue teatro, literalmente un teatro guerrillero, lo que Castro montó para Matthews. Un relato oficial sobre la guerra en la Sierra, publicado en 1979 en el Periódico del Partido Comunista, el *Granma*, dice que «antes de entrar en el campamento [para atender a Matthews], Fidel había dado instrucciones a sus compañeros para que adoptaran un aire marcial». (...) Como explica el artículo en *Granma*, la finalidad consistía en dar a Matthews la impresión de que el ejército guerrillero contaba

27. LEE ANDERSON, Jon: *Che Guevara...* p. 231

28. LEE ANDERSON, Jon: *Che Guevara...* p. 296

29. SZULC, Tad: *Fidel. Un retrato crítico*. Grijalbo, Barcelona, 1987.

con abundantes efectivos, pero sin mentir... abiertamente.»³⁰

Otra abultada biografía sobre Fidel Castro se ocupa también transversalmente de mencionar la relación que el jefe del movimiento mantuvo con la prensa en la Sierra Maestra. Claudia Furiati en *Fidel Castro. Uma biografia consentida*³¹ repasa de forma detallada la vida del líder rebelde desde su infancia, haciendo un completo análisis de la trayectoria y antecedentes que marcarían de forma definitiva la personalidad de Castro. Entre sus páginas aparecen pasajes donde se citan algunos de los periodistas que visitaron a Fidel en la Sierra y que la autora se encarga de remarcar y explicar contextualmente.

«Nos dias 25 e 26, saíram os outros dois artigos, nos quais Matthews comentava ainda o delicado panorama político de Cuba. O ministro da Defesa de Batista veio, então, a público, contestar a veracidade da reportagem, argumentando que não fora apresentada nenhuma prova sólida de que o encontro houvesse ocorrido. No dia 28, o New York Times publicou a foto de Matthews com Fidel – uma foto, aliás, que começaria a dar a sua volta pelos meios de comunicação de todo o mundo. Pelo viés do jornalista, a guerrilla conquistava ressonância internacional e o seu chefe, a imagen de um romântico justiceiro».³²

El propio repaso que Guerra y Maldonado hacen de la historia de la Revolución Cubana tiene un hueco para mencionar la visita de Matthews al campamento guerrillero así como los reportajes fílmicos realizados por Robert Taber para la Columbia Broadcasting System (CBS) de Estados Unidos. «La publicación de la entrevista de Matthews realizada en las intrincadas montañas orientales fue una efectiva propaganda en favor de los rebeldes», afirman los historiadores.³³ Bonachea y San Martín también hacen lo propio en su libro *The Cuban Insurrection 1952-1959*³⁴, dedicándoles pasajes del mismo a los diversos encuentros mantenidos por los líderes rebeldes con representantes de la prensa internacional. «The impact of Matthew's articles cannot be underestimated», aseveran los autores.

No obstante, pese a no existir un número notable de publicaciones que hablen de la dimensión pública del proceso revolucionario cubano y que su relación con los medios de comunicación sea tratado de forma casi anecdótica en algunas obras, existe documentación que relaciona

30. SZULC, Tad: *Fidel...* p. 463

31. FURIATI, Claudia: *Fidel Castro. Uma biografia consentida*. Editora Revan, Brasil, 2001.

32. ídem. pp. 410-411

33. GUERRA, Sergio y MALDONADO, Alejo: *Historia de...* p. 45

34. BONACHEA, Ramón L. y SAN MARTÍN, Marta: *The Cuban Insurrection 1952-1959*. Transaction Books, New Brunswick, 1974.

directamente la etapa insurreccional con la prensa: los libros que escribieron a posteriori la práctica mayoría de periodistas que pisaron la Sierra Maestra con el objetivo de dar a conocer al mundo su experiencia al lado de aquellos jóvenes rebeldes cubanos. A excepción de las obras del periodista español Enrique Meneses, la bibliografía a este respecto está escrita por comunicadores del continente americano: Herbert Matthews y Robert Taber de Estados Unidos, Guerra Alemán y Pardo Llada de Cuba, Jorge Ricardo Masseti de Argentina y Segundo Cazalis de Venezuela.

La visión europea del conflicto viene de la mano de los libros de Enrique Meneses, una reconstrucción del principio de la Revolución cubana fruto de su estancia por más de cuatro meses en la isla y de su estrecha convivencia con los guerrilleros como corresponsal del semanario francés *Paris-Match*. En *Fidel Castro. Siete años de poder*³⁵ y *Castro. Comienza la Revolución*³⁶, Meneses aporta una visión directa sobre el líder cubano y su carisma así como reflexiona acerca de las causas y consecuencias de la victoria rebelde. Su experiencia personal y las anécdotas más íntimas son tratadas de forma pormenorizada en sus memorias, donde dedica cuatro capítulos a su vivencia en la mayor de las Antillas describiendo con detalle las sensaciones y emociones que le embargaban en aquel momento³⁷.

La percepción estadounidense del proceso revolucionario se encuentra en las obras de los periodistas Herbert L. Matthews y de Robert Taber, que acudieron a la Sierra Maestra en calidad de corresponsales de *The New York Times* y de la Columbia Broadcasting System (CBS), respectivamente. *Castro: A Political biography*³⁸, *The Cuban history*³⁹ y *Return to Cuba*⁴⁰ son de la autoría de Matthews, donde saca provecho al breve pero fundamental encuentro que mantuvo con Fidel Castro a principios del 57 en la Sierra para ofrecer una visión complaciente tanto del líder cubano como del conflicto y sus consecuencias. La simpatía profesada por el periodista a la causa cubana le valió un serio cuestionamiento de su profesionalidad a lo largo de su carrera por parte de sus colegas estadounidenses. Este hecho ha promovido la reciente publicación de *The man who invented Fidel*, del también periodista de *The New York Times*, Anthony DePalma, donde se desgana la figura de Matthews y se pone bajo sospecha su trayectoria periodística por la orientación tomada en sus trabajos hacia la defensa del proyecto castrista⁴¹. Por su parte, Robert Taber publicó *M-26: The*

35. MENESES, Enrique: *Fidel Castro. Siete años de poder*. A. Aguado, Madrid, 1966.

36. MENESES, Enrique: *Castro. Comienza la Revolución*. Espasa Calpe, Madrid, 1995.

37. MENESES, Enrique: *Hasta aquí hemos llegado*. Ediciones del Viento, A Coruña, 2006. pp. 213-256

38. MATTHEWS, Herbert: *Castro. A political biography*. Penguin Books, Londres, 1969.

39. MATTHEWS, Herbert: *The Cuban history*. Miami Press, Florida, 1964.

40. MATTHEWS, Herbert: *Return to Cuba*. Stanford University, California, 1964.

41. DEPALMA, Anthony: *The man who invented Fidel*. Public Affairs, New York, 2006.

*Biography of a revolution*⁴², controvertida obra en su país por hacer un retrato heroico de Fidel Castro en oposición a su enemigo natural: Estados Unidos.

Desde la óptica cubana se presentan las obras de Guerra Alemán y Pardo Llada, un reflejo del encanto inicial que despertó la Revolución en todos los profesionales de la información y que con el tiempo se iría difuminando por el rumbo tomado una vez alcanzado el poder. En *Barro y cenizas*⁴³, Guerra Alemán ofrece una recopilación de las conversaciones mantenidas por el autor con Fidel Castro y el Che Guevara durante su estancia en la Sierra Maestra, aderezada con juicios de valor acerca de la actuación y devenir del proceso cubano y sus protagonistas, o como él mismo explica, «junto al recuento de la experiencia personal de los dos famosos revolucionarios, en su época de noviciado guerrillero, figura en esta obra un análisis de la actuación pública de ambos a través de sus ideas, acciones, sentimientos, excesos, debilidades, triunfos y fracasos»⁴⁴. La seducción y el desencanto se ven también reflejados en el libro de Pardo Llada, *Memorias de la Sierra Maestra*⁴⁵, un relato de su convivencia con los rebeldes en el que profundiza, entre otras cosas, en la diversidad y en la libertad con la que trabajaban los medios de comunicación hasta la radicalización del régimen.

*Cuba ahora*⁴⁶ es como se titula el libro del periodista Segundo Cazalis. Cubano de origen español, el periodista aterrizó en la isla como enviado especial de *El Nacional* de Caracas, y la abandonó tras el triunfo de la Revolución por su actitud crítica hacia el régimen, reflejada en las páginas de su tratado. En el lado opuesto se encuentra la obra del argentino Jorge Ricardo Masseti. *Los que luchan y los que lloran*⁴⁷ conforma una detallada crónica de la corresponsalía del periodista en Cuba, de donde saldría impregnado de la ideología revolucionaria hasta tal punto de morir por ella años más tarde. Otro de los periodistas muertos por la causa, Carlos Bastidas, es retratado por Juan Marrero en *Andanzas de Atahualpa Recio*⁴⁸ (el nombre de «guerra» del reportero ecuatoriano). El libro pretende desentrañar las causas y condiciones en que Bastidas fue presuntamente asesinado en La Habana a manos de los hombres de Batista cuando este bajó de la Sierra Maestra para dirigirse a su país para informar de lo

42. TABER, Robert: *M-26: The Biography of a revolution*. Lyle Stuart, New York, 1961.

43. GUERRA ALEMÁN, José: *Barro y cenizas. Diálogos con Fidel Castro y el Che Guevara*. Fomento Editorial, Madrid, 1971.

44. GUERRA ALEMÁN, José: *Barro y cenizas...* p. 12

45. PARDO LLADA, José: *Memorias de la Sierra Maestra*. Editorial Tierra Nueva, La Habana, 1960.

46. CAZALIS, Segundo: *Cuba ahora*. Ediciones Isla Sola, 1966.

47. MASSETI, Jorge Ricardo: *Los que luchan y los que lloran. El Fidel Castro que yo vi*. Nuestra América, Buenos Aires, 2006 (red.)

48. MARRERO, Juan: *Andanzas de Atahualpa Recio. Tras el rastro del asesinato en La Habana del periodista ecuatoriano Carlos Bastidas*. Cátedra Libre Ernesto Guevara, Latacunga, 2008.

que allí estaba pasando. Marrero hace un repaso a las últimas horas del periodista antes de que fuera tiroteado en un bar y reconstruye con extensa documentación su vida y su trayectoria profesional antes y durante su estancia en Cuba.

La nutrida bibliografía de esta etapa, compuesta por las narraciones de y sobre los periodistas que convivieron con los rebeldes en la Sierra Maestra, se ve completada con otra serie de producciones de carácter periodístico que denotan la importancia que los medios y los profesionales de la información han tenido desde el principio en el devenir revolucionario. Una muestra de ello son las obras elaboradas por Vázquez Montalbán, Frei Betto y Tomás Borge⁴⁹.

Estrategias revolucionarias: de la contra información a la propaganda

Con la profusión de los medios de comunicación social se han alcanzado grados importantes de poder entre los públicos en que ejercen su influencia, moldean sus formas de mirar el mundo, vivir la política, formar la familia, amar al prójimo, pensar la economía, organizar el Estado o construir la sociedad. Periódico, radio, cine y televisión en los albores de la década de los sesenta se alzaban como los transmisores de incontables mensajes a las audiencias de todo el mundo en todo momento. Y cada mensaje emitido se destinaba (y destina) a conseguir un objetivo concreto, según sea el interés de su emisor: informar, persuadir, formar... Los medios cumplen así una gran parte de la función informativa, formadora y articuladora de la comunidad que en épocas pretéritas cumplían instancias como el sistema educacional, las religiones, la familia o la pequeña comunidad de pertenencia. Como constructores de la realidad, los medios guían a las audiencias bien por la orientación de los mensajes transmitidos, por el grado de concertación de múltiples medios en un mismo objetivo o por el grado de persuasión o credibilidad que logren entre sus receptores.

Los revolucionarios cubanos eran plenamente conscientes de esta influencia de los medios de comunicación de masas y de cómo despertar

49. VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel: *Y Dios entró en La Habana*. El País Aguilar, Madrid, 1998.

La visita que realizó a Cuba el papa Juan Pablo II entre el 21 y el 26 de enero de 1998 sirve de hilo conductor para esta obra de Vázquez Montalbán, donde analiza con su particular punto de vista la historia del castrismo y la situación de la isla.

BETTO, Frei: *Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.

Entre crónica y entrevista. Frei Betto ofrece a lo largo de su libro los pensamientos y actitudes de Fidel Castro ante la religión y la moral.

BORGE, Tomás: *Un grano de maíz. Hablando con Fidel*. Txalaparta, Tafalla (Navarra), 1992.

El formato entrevista es escogido por el autor (antiguo oficial del gobierno Sandinista de Nicaragua) para tratar con Fidel temas que van desde la situación mundial, el futuro del Tercer Mundo o el acoso percibido por los rebeldes cubanos.

conciencias para adherirlas a su causa. Esta conciencia se tradujo en la utilización de una serie de estrategias que despertarían el interés de los mass media para introducir su lucha en la agenda de las redacciones, que se traduciría en una construcción del proceso revolucionario adaptada a sus necesidades y sin empañar con influencias dañinas, por lo que el público recibía una visión del conflicto que lo posicionaba directamente a favor de los guerrilleros.

El análisis de la bibliografía y los testimonios de los periodistas que viajaron a la Sierra Maestra conduce a afirmar que los revolucionarios desarrollaron a lo largo de los dos años de lucha insurreccional una serie de estrategias que los iría posicionando como asunto central de muchas publicaciones y noticiarios. Siguiendo la máxima seguida por los héroes nacionales de la independencia de que «sin la prensa no llegaremos a ningún lado», los revolucionarios cubanos convirtieron su cruzada en un fenómeno mediático tanto dentro como fuera de sus fronteras. Contaban con las características precisas para que los medios se interesaran por su causa: desafiar a un régimen establecido y que contaba con la tutela del gigante estadounidense, situarse en un entorno romántico e idealizado (la Sierra Maestra) en el que habitaba un pueblo dispuesto a morir por la causa, utilizar técnicas disruptivas (secuestros, ataques) que no se pudieran ocultar por la propaganda gubernamental⁵⁰.

Las estrategias seguidas por los revolucionarios para captar la atención de los medios y difundir una imagen favorable a sus objetivos podrían atender a la siguiente clasificación:

- Bagaje cultural heredado: el mito independentista y sus logros sirven de base para tomar a la prensa como aliado fundamental de su causa.
- Control sobre los encuentros: medir las palabras y las acciones desarrolladas delante de los reporteros.
- Golpes de efecto: explotar los hechos extraordinarios (ataques, secuestros) para atraer la atención internacional.
- Establecimiento de símbolos: las barbas, que un inicio sirvieron como imagen estratégica, pasan a convertirse en un símbolo del movimiento⁵¹, así como el uniforme verde oliva, el brazalete y el fusil.

El uso de la prensa efectuado por José Martí durante la independencia cubana sirve así de referente para abrir la relación de los revolucionarios con la prensa. En aquel entonces la repercusión logró el apoyo de Estados Unidos para que Cuba dejase de ser colonia española, así que obviar la atención mediática sería desperdiciar un importante aliado. La

50. En palabras de Fidel Castro, «si atacamos un camión puede quedar como un accidente, si atacamos un cuartel es imposible de ocultar y es un impacto psicológico tremendo».

51. MENESES, Enrique: *Castro. Comienza la Revolución*. Espasa Calpe, Madrid, 1995 pp. 78-79

intencionalidad y la preparación del encuentro con Herbert Matthews denotan el interés por captar la atención y transmitir al público una fortaleza que movilizara conciencias y ganara adeptos a la causa rebelde. En posteriores reuniones con la prensa, el control se circunscribiría exclusivamente al discurso, midiendo las respuestas en un sentido que favoreciera la lucha y presentara la opción rebelde como la única válida, en un juego de descalificar al contrario por encima de todo y desmentir la contra información vertida por Batista.

«Most important, this year our movement has won the respect and affection of the Cuban people, long sunk in political apathy. They are revolted by the regime's increasing terrorism and corruption, the outright assassinations and atrocities. Recently, forty-seven simple farmers near here were rounded up and shot, and their deaths were announced as those of «rebels» killed in combat. These are only officially reported deaths.

The dictator has used every strategy against us -air strafing and bombing, infantry assaults and bombardment from the sea-. Teams of assassins continually infiltrate our lines to murder me. But all these tactics have failed.»⁵²

La propaganda revolucionaria se vería apoyada por golpes de efecto que tuvieron una reacción inmediata sobre la sociedad internacional. Aparte del impacto que supuso la publicación de la entrevista de Matthews, que implicó la unificación de la rebeldía y la confirmación de su presencia en las montañas orientales, los medios también se hicieron eco de otros muchos sucesos que contribuían a mantener un clima de atención constante a las actividades de los guerrilleros. Uno de ellos fue el hecho de que tres jóvenes norteamericanos, hijos de oficiales de la base naval estadounidense de Guantánamo, se escapasen de sus casas para alistarse en las filas de Fidel Castro.

«Llegué a conocer a uno de ellos, Robert Young, que acompañaba la columna de la Comandancia, pero no podía combatir por falta de armas y porque Castro no le dejaba al tener sólo diecisiete años. Pero si ninguno de los tres entró en combate, sirvieron para que la prensa norteamericana se hiciese eco de la noticia y presentase la causa fidelista bajo una luz harto favorable».⁵³

52. Respuesta de Fidel Castro en la entrevista realizada por periodista estadounidense Andrew St. George, publicada en la revista *Look* el 4 de febrero de 1958 (página 30), a la pregunta «Dr. Castro, your death has been officially reported many times, but you look hearty. For fourteen months, you've waged a jungle-mountain war against the Cuban Army of some thirty thousand men with all its modern weapons. What have you accomplished?».

53. MENESES, Enrique: *Castro...* p. 45

Los otros actos que hicieron correr ríos de tinta sería la huelga general de abril del 58, el secuestro de civiles estadounidenses en la bahía de Guantánamo a cargo de Raúl Castro y el rapto del campeón de Fórmula 1, Juan Manuel Fangio. Éste último sería un golpe de efecto fundamental en cuanto a la internacionalización del proceso revolucionario, porque si hasta la fecha (febrero del 58) la audiencia tenía una percepción difusa de las intenciones revolucionarias, el hecho de colocar en la primera línea de la actualidad un atentado contra una personalidad de trascendencia internacional hizo que el mundo entero volviera la vista hacia Cuba.

«A finales de febrero de 1958 se iba a celebrar el Grand Prix de Fórmula 1 de La Habana. La prueba se correría a lo largo del Malecón. La víspera, tres hombres entraron en el hotel Lincoln y se dirigieron al bar, donde se encontraba el corredor campeón del mundo Juan Manuel Fangio. Dos de ellos sacaron sendas pistolas y se llevaron al corredor argentino. Pese a los esfuerzos de la policía, Fangio no pudo participar en la carrera. (...) El impacto propagandístico fue extraordinario. La policía de Batista demostraba no ser omnipotente y el 26 de Julio era capaz de actuar a plena luz del día y en el centro de la capital».⁵⁴

El secuestro de Fangio se convirtió así en el catalizador de llegada de periodistas extranjeros a Cuba, ansiosos por descubrir quién estaba detrás de aquel acto que desafiaba todas las normas establecidas. Pero aunque los verdaderos autores del secuestro fueran los rebeldes del llano, las únicas imágenes disponibles del proceso revolucionario cubano eran las realizadas por Enrique Meneses en la Sierra, que hasta el momento estaban guardadas en el cajón de la redacción de *Paris-Match*. La dirección de la revista estimó oportuna su publicación presentándolos como «los rebeldes que secuestraron a Fangio», por lo que la movilización quedaría identificada con los barbudos verde oliva de la Sierra Maestra.

Estas imágenes y las que vendrían después servirían entonces para dotar al proceso revolucionario en Cuba de una simbología propia con la que identificarla. Las barbas, que habían sido un instrumento táctico para diferenciar a los guerrilleros de los guajiros para que Batista no cometiera asesinatos de civiles para presentarlos como bajas rebeldes, pasaban a formar parte así de universo icónico revolucionario. Una estrategia más de presentarse ante la prensa.

54. ídem p. 64

A modo de conclusión

En el presente trabajo se ha hecho una presentación de las principales teorías que relacionan las movilizaciones socio-políticas con los medios de comunicación así como los acontecimientos más importantes del proceso revolucionario cubano que tuvieron relación con la prensa con el objeto de realizar una introducción a lo que sería una investigación que profundice en lo planteado y que ofrezca una nueva vía de respuestas respecto de lo acontecido en Cuba en los cincuenta y que sirva de referente para establecer comparaciones con otras movilizaciones.

De acuerdo a los postulados teóricos acerca de los movimientos sociales, la investigación refleja la necesidad de acudir a los procesos enmarcadores de la fase insurreccional de la Revolución Cubana, en este caso, para establecer una concepción global del conflicto. La legitimación de la movilización se produce en el plano de la dimensión pública, donde los medios de comunicación se alzan como los vehículos que forman las ideas compartidas y, en consecuencia, el cambio perseguido. El esfuerzo estratégico de la notoriedad mediática por parte de los rebeldes, no obstante, está supeditado a las dinámicas propias de los medios de comunicación, tanto en lo que se refiere al funcionamiento como a la imagen transmitida. En este caso la experiencia resultó exitosa puesto que la insurrección cubana se valió del efectismo, tanto en hechos como en palabras, para mantener su causa en la agenda informativa de los medios a lo largo de los dos años de conflicto. Por su parte, la prensa hizo una construcción del conflicto adaptada a este efectismo, lo que le valió para ocupar portadas y espacios privilegiados en un ejercicio de sensacionalismo que posicionó a la opinión pública a favor de la rebeldía cubana.

De la revisión historiográfica se concluye que la importancia de los medios de comunicación en el desarrollo del proceso revolucionario cubano ha recibido un trato residual. El rastreo bibliográfico plantea la posibilidad de ampliar el conocimiento del periodo insurreccional en Cuba con una investigación que sistematice y apunte las líneas generales acerca de la influencia de los medios de comunicación en los tiempos de la Sierra Maestra, del que este trabajo pretende ser una aportación inicial.

Perfilar las estrategias seguidas por los revolucionarios cubanos respecto a su relación con los medios de comunicación lleva a la afirmación de la consciencia por parte de los guerrilleros de seguir unas líneas de actuación respecto a la prensa para buscar el apoyo de la opinión pública y con ello la victoria. Lo que se ha calificado como «marketing revolucionario» tiene su base en una serie de estrategias: bagaje cultural heredado, control sobre los encuentros, golpes de efecto y establecimiento de símbolos.

Ante un conflicto, lo inmediato es suponer que son los medios de comunicación los promotores de la relación con los insurrectos, dada la preferencia de la prensa por sucesos dramáticos. La realidad se antoja distinta al observar que la relación con los medios es promovida desde el movimiento, como necesidad para garantizar su supervivencia. Los medios de comunicación actuarían así como constructores del mito revolucionario. En los orígenes insurreccionales obrarían como instrumentos a través de los cuales se logró la supervivencia del movimiento, al burlar la censura impuesta por Batista y convocar a un periodista extranjero para que difundiera la presencia de Fidel Castro y sus hombres en la isla. Conformaría éste un acto de contra información al desmentir los rumores salidos de la oficialidad que rezaban la muerte del líder rebelde. La actuación de los medios de comunicación a partir de este momento se enmarcaría dentro de la consagración del grupo, en un juego de propaganda revolucionaria. Los diferentes reportajes que se publicaron tanto en prensa, radio y televisión en todo el mundo reafirmaron las intenciones revolucionarias, otorgándoles notoriedad y convirtiéndoles en parte fundamental de las agendas informativas.

Ante todo lo expuesto, la reflexión final está orientada a incidir en las posibilidades generadas por el tema presentado. Las fuentes y bibliografía consultadas dejan la puerta abierta a seguir indagando sobre la relación de la prensa con el proceso revolucionario cubano, tanto en lo que se refiere a profundizar en nombres y trayectorias de los periodistas que tuvieron contacto con la causa, así como en lo que atañe a la imagen transmitida de la movilización y de los que participaron en ella.